



OFICINA DEL PRIMADO COMUNIÓN ANGLICANA TRADICIONAL

"Arrepentíos y creed en el Evangelio".



El miércoles de ceniza, los cristianos de todas partes comenzaron los solemnes días de oración, ayuno y abnegación que marcan la santa temporada de Cuaresma. El enfoque de Cuaresma no es sólo sobre el pecado, sino también sobre nuestra redención; No se trata solamente de nosotros mismos como pecadores que necesitan la misericordia y la gracia de Dios, sino también del pecado corporativo del mundo y del amor redentor de Dios en Cristo, el Salvador del mundo.

Como en los días antiguos en el tiempo de los patriarcas, en el tiempo de los apóstoles, en la época de los grandes padres, la Iglesia universal, con todos sus fieles, es llamada de vuelta de la vida del pecado a la vida de gracia en Jesucristo. A través de las lecturas cotidianas de la Sagrada Escritura expuestas en el Leccionario de Oración para los Cuarenta Días de Cuaresma, nuestra conversión original a la vida de un cristiano será recordada; Y mediante el autoexamen y el arrepentimiento, sean renovados. El reconocimiento del pecado en nuestra vida dará lugar a la contrición de corazón y alma: el pesar sincero y sincero por nuestros pecados, negligencias y ofensas que fueron la causa de la pasión y muerte de nuestro Señor. Nuestra contrición, a su vez, será satisfecha por el perdón amoroso de Dios, la absolución y el perdón. El poder de la muerte expiatoria de Cristo en la Cruz sellará nuestro perdón en la redención de nuestras almas y cuerpos, lavados y hechos limpios en la sangre de Su Sacrificio todo-suficiente. Este es el patrón de Cuaresma; Es el patrón de nuestra redención.

La Cuaresma provee a cada uno de nosotros una oportunidad para reflexionar sobre nuestras vidas y sobre el lugar de Dios en ella. Somos exhortados a examinar nuestros pensamientos, palabras y hechos a la luz de Sus mandamientos; Y sufrir una metanoia - un cambio de corazón - que nuestras viejas vidas puedan ser transformadas en la semejanza de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La Cuaresma también nos lleva a una vida más simple: una vida centrada en Dios y sus acciones salvadoras en nuestras vidas. A través del ayuno y la abnegación nos brindan oportunidades para pasar tiempo con Dios en oración y meditación. Al renunciar a algún alimento y entretenimiento temporal podemos participar de la nutrición eterna, fortaleciendo nuestra vida espiritual leyendo y meditando en la santa Palabra de Dios y alimentándonos de la comida espiritual del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Comunión. Nuestro Señor nos recuerda: "El hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios".

El patrón de Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor para la salvación del mundo es también el modelo de nuestra propia redención del poder del pecado a la vida eterna. Y la Temporada de Cuaresma que conduce a Pasión y Pascua es el viaje que debemos tomar si queremos "morir cada día al pecado, y vivir con Él cada vez más en la gloria de Su vida sin fin".

Por último, es importante que no olvidemos practicar actos de caridad y autodisciplina en memoria del gran acto de amor y abnegación de nuestro Señor en la Cruz. "Renuncia" a algo para "entregarte" a Dios ya los demás. Hazlo todo como verdaderos actos de penitencia y disciplina; Recordando que tu Padre celestial ve lo que haces en secreto y te recompensará tanto en esta vida como en la venidera.

"Por lo tanto, os invito, en nombre de la Iglesia, a la observancia de una santa Cuaresma, mediante el autoexamen y el arrepentimiento, mediante la oración, el ayuno y la abnegación, y leyendo y meditando sobre la santa Palabra de Dios".

+Shane